

## “Poeta, te ha escrito mi pañuelo blanco”, Amado Nervo en la biblioteca de Juan Ramón Jiménez

Juana Murillo<sup>1</sup>

**Resumen.** Con motivo de la conmemoración del fallecimiento de Amado Nervo en 1919, el presente artículo recoge la confluencia poética y personal de dos autores que comparten admiración mutua: Amado Nervo (Tepic, 1867-Montevideo, 1919) y Juan Ramón Jiménez (Huelva, 1881-San Juan, Puerto Rico, 1958). El movimiento modernista y la búsqueda de la poesía pura, así como los avatares personales de ambos escritores, son algunos de los rasgos que desvelan la obra de dos poetas con líneas poéticas comunes.

**Palabras clave:** modernismo; poesía; biblioteca mexicana; Juan Ramón Jiménez; Amado Nervo.

[en] “Poeta, te ha escrito mi pañuelo blanco”, Amado Nervo in the Library of Juan Ramón Jiménez

**Abstract.** On the occasion of the commemoration of Amado Nervo’s death in 1919, the present article deals reflects on the poetic and personal confluence of two authors professing a mutual admiration: Amado Nervo (Tepic, 1867-Montevideo, 1919) and Juan Ramón Jiménez (Huelva, 1881-San Juan, Puerto Rico, 1958). The Modernist movement and the pursuit of pure poetry, as well as the personal ups and downs of both writers, are some of the aspects that feature in the work of two poets with common poetic lines.

**Keywords:** poetry; modernism; Mexican library; Juan Ramón Jiménez; Amado Nervo.

**Sumario:** 1. Una biblioteca mexicana. Amado Nervo en Moguer. 2. Lectura juanramoniana de *Elevación*: Marcas de lector. 2.1. “Contigo”. 2.2. “Música”. 2.3. Ascesis poética, “Si una espina me hiere...”. 2.4. “Éxtasis”. 2.5. “Como el venero”. 2.6. “Harmonía”.

**Cómo citar:** Murillo, J. (2020) “Poeta, te has escrito mi pañuelo blanco”, Amado Nervo en la biblioteca de Juan Ramón Jiménez, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 49, 169-180.

Hace cien años, en 1919, muere en Uruguay el escritor mexicano Amado Nervo. Ese mismo año Juan Ramón Jiménez comienza a escribir el que será icono para la poesía española del siglo XX, la *Segunda Antología Poética*. Este volumen, fundamental para entender la obra del autor, recoge la esencia poética de una reconocida obra literaria. En estos años Juan Ramón se encuentra escribiendo una extensa colección de aforismos que verá la luz con el título *Ideología* en edición de Antonio Sánchez Romeralo en 1990. En ella (aforismo 73 de “Autobiografía y arte poético” (Jiménez 1990: 91)<sup>2</sup> Juan Ramón recuerda la dedicatoria que Miguel de Unamuno le inscribe en una regalada edición de su volumen *Poesía*: “poeta, esto es creador y contemplativo” (Jiménez 1990: 91). “Eso creo que es el poeta y eso creo que soy yo” dice Juan Ramón (1990: 91), adjetivos que ilustran igualmente la vida y la obra de su contemporáneo Amado Nervo.

Tan sólo un año antes, en 1918, Juan Ramón había publicado *Piedra y Cielo*, libro que aúna la concepción total de la obra humana y divina del andaluz. El afán de trascendencia fue el anhelo vital de este moguerense, motivado por el inmenso dolor causado por la presencia humana de su alma: el hombre es piedra que aspira a convertirse en “cielo”,

Desdeñosamente alejados de una realidad que juzgaban prosaica, sin vislumbre de infinito, y faltos de una ve viva y tradicional, los poetas se encontraron como suspendidos entre el cielo y la tierra,

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid. Madrid. España.

E-mail: [juamuril@ucm.es](mailto:juamuril@ucm.es)

<sup>2</sup> O bien aforismo 375 del volumen.

lentos de vagos y confusos anhelos, a que dieron los nombres, repetidos sin fin, de Ensueño y Quimera. Estos fueron sus dioses, que los condenaron a perenne inquietud [...]. Si a esto agregamos la sustitución en algunos del sentimiento cristiano por el panteísmo oriental y la filosofía budista, habremos completado los focos espirituales de la poesía modernista. (Nervo 1949: 16)

Ambas publicaciones recogen los primeros veinte años de la obra poética del andaluz, una primera etapa creativa influida por el movimiento modernista del que beben sus primeras obras y sobre el que teorizó en *Modernismo, notas de un curso* (Jiménez 1962).

A este movimiento literario se adscribe Amado Nervo, a quien conoce, según Pedro A. Urbina: “Por medio de Villaespesa -y por causa de Rubén Darío- conoció JRJ mejor y más exactamente las obras de los modernistas hispanoamericanos: Jaimes Freyre, Leopoldo Lugones, Amado Nervo, etc. (Urbina 1934: 38). Juan Ramón siente un cariño sincero y admiración literaria por el mexicano. En 1903 llega a sus manos *El éxodo y las flores del camino* (Nervo 1902) y la impresión es tal que le dedica un elogioso artículo en la revista *Helios*, “Un libro de Amado Nervo”,

Yo siento por Amado Nervo ese cariño que a veces tiene el alma por una rosa, por un valle, por un ruiseñor. Hay poetas a quienes quiero con la frente; a este lo quiero con el corazón; porque él adora a la luna y yo estoy muerto de cariño por la luna; porque él adora a las estrellas, y yo no hago más que mirar a las estrellas; porque como él soy novio de la hermana Melancolía,... (Jiménez 1903: 369)

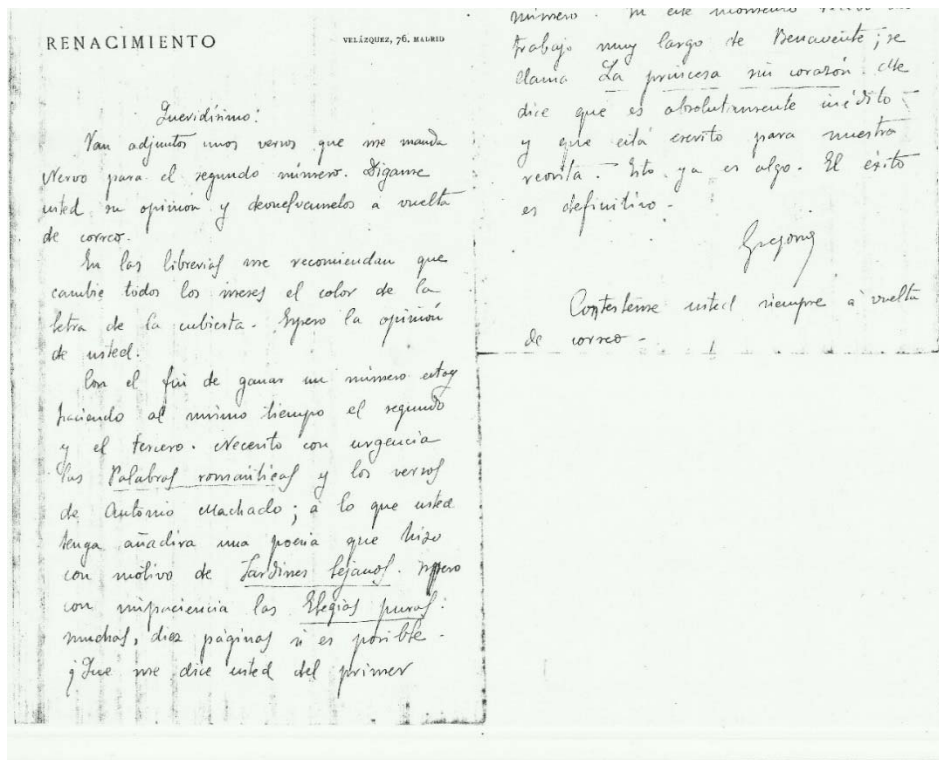
La “jaula modernista” (Oyuela 1949: 17)<sup>3</sup>, tejida con el exotismo parisién y la bohemia literaria que recoge este libro, junto con otros volúmenes como *Elevación*, no ocultan una elaboración poética que destaca el de Moguer:

Es un poeta de América que talla el verso castellano -cosa extraña- mejor que muchos poetas de Castilla; se diría que es un galano doctor en humanidades. Después de mucha lectura he visto que los verdaderos poetas latinos de América son Rubén Darío, Amado Nervo y Francisco A. de Icaza. (Jiménez 1903: 367)

En 1907 Juan Ramón recibe carta de Gregorio Martínez Sierra en la que tratan asuntos varios relacionados con la revista *Renacimiento*. En ella Martínez Sierra, director de la revista, le envía unos versos de Amado Nervo con el fin de obtener su opinión para publicarlos: “Queridísimo: Van adjuntos unos versos que me manda Nervo para el segundo número. Dígame usted su opinión y devuélvamelos a vuelta de correo”.

---

<sup>3</sup> Así lo describe Calixto Oyuela en la introducción a *Elevación*, de Amado Nervo (1949).

Carta de Gregorio Martínez Sierra<sup>4</sup>

Los versos aludidos son, con seguridad, los aparecidos en el número 2 de la revista *Renacimiento*<sup>5</sup>:

Ayer vino Blanca,  
 Me miró en silencio,  
 Y era más misteriosa que otras veces:  
 Como se ven las cosas en los sueños...  
 Larga, largamente  
 me sonrió; pero  
 Con rara expresión con que sonríen  
 Las bocas que miramos en los sueños...  
 ¡Qué melancolías  
 En sus ojos negros!  
 Esas melancolías indecibles  
 Que entristecen los rostros en los sueños...  
 Me besó y se fue  
 Con paso ligero,  
 Más ligero que nunca: con el paso  
 Con que andan los fantasmas en los sueños...

Su lectura evoca la conocida autobiografía literaria del mogueño hecho poema: “Vino, primero, pura”, poema de *Eternidades* (1918)<sup>6</sup>. Comparte tono con los versos del mexicano, la mirada retrospectiva hacia la pureza, el recorrido vital y la elegida ligereza retórica en la madurez literaria:

<sup>4</sup> La misiva, cuyo original se encuentra en la Fundación Zenobia-Juan Ramón, fue publicada por Ricardo Gullón en *Relaciones Amistosas y literarias entre Juan Ramón Jiménez y los Martínez Sierra*. San Juan de Puerto Rico, Ediciones de la Torre, 1961. Referencia [marzo de 1907] 1 hoja.

<sup>5</sup> *Renacimiento*, 2, abril de 1907, p. 90.

<sup>6</sup> Otras influencias para esta apuesta de pureza poética son, por ejemplo, la cercanía con Yeats o con Unamuno, como se puede leer en Ángel González (1973: 73-76).

Vino, primero, pura,  
 vestida de inocencia.  
 Y la amé como un niño.  
 Luego se fue vistiendo  
 de no sé qué ropajes.  
 Y la fui odiando, sin saberlo.  
 Llegó a ser una reina,  
 fastuosa de tesoros...  
 ¡Qué iracundia de yel y sin sentido!  
 ...Mas se fue desnudando.  
 Y yo le sonreía.  
 Se quedó con la túnica  
 de su inocencia antigua.  
 Creí de nuevo en ella.  
 Y se quitó la túnica,  
 y apareció desnuda toda...  
 ¡Oh pasión de mi vida, poesía  
 desnuda, mía para siempre!

“De la obra hermética a la obra abierta” considera la trayectoria literaria de Neruo Luis Leal, una trayectoria que compara con la de Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez recordando que en ese proceso el poeta ha ido perdiendo lectores (Leal 1970: 485-494).

### 1. Una biblioteca mexicana. Amado Neruo en Moguer

Conocedores de la relevancia que la literatura hispanoamericana tiene en la obra juanramoniana y dado el extenso patrimonio que atesora, en 2017 la Fundación Zenobia – Juan Ramón Jiménez, en Moguer, dedicó su “Pieza del mes” a una extensa exposición basada en el fondo documental sobre México que se conserva en esta “casa” de Juan Ramón. Este corpus se compone de 101 volúmenes de escritores mexicanos, ordenados y decididamente ubicados en este centro, dedicados y anotados por el autor, entre los que se encuentra toda la colección de Biblioteca Nueva que editó los libros de Amado Neruo.

Soledad González Ródenas cita las palabras de Alfonso Reyes: “Juan Ramón, como director de su biblioteca, nos ayuda a comprenderlo como maestro de sus poesías...” (1999).

El interés del poeta español por la poesía mexicana ha sido estudiado por Joseph A. Feustle en “Juan Ramón Jiménez y la poesía mexicana” (1983). Feustle encuentra “ciertas dificultades” en la relación entre ambas poéticas, en primer lugar por la tentación de comparar solamente con Juan Ramón a los grandes poetas como Sor Juana, Alfonso Reyes u Octavio Paz y, de igual modo, porque la significación de una poesía específicamente mexicana supondría la aceptación de la “sensibilidad mexicana”, propuesta anteriormente por Enríquez Ureña, o la “medura, melancolía y el amor a los tonos neutros” que otorga Octavio Paz en *Las peras del olmo* (1971: 49). Si bien, el mismo Paz afirma que la terminología que se debería adoptar es la denominación de “poesía hispanoamericana”, dado que los estilos son universales (adjetivo que acompaña al poeta de Moguer, el andaluz universal,) o, más bien internacionales. La confluencia que encuentra Feustle es su “mutua participación en un movimiento, si no universal, por lo menos “internacional”, el modernismo.

Feustle ya señala la relación entre ambos autores junto a otros modernistas, Francisco de Icaza, Gutiérrez Nájera o Díaz Mirón en lo que serán las claves comunes a ambos autores: la búsqueda de la pureza formal, así como la influencia en ellos y la admiración de ambos por Tomás de Kempis. Decide que, junto a Darío: “El cuello del cisne dariano, los “peligros rojos” de Jiménez, la ceguera y su búsqueda constante de luz en Neruo, con la plasmación del deseo” representan la actualidad del modernismo en la manifestación de tópicos como la melancolía o el spleen (Feustle 1983: 568). Ambos admiran al pintor Arnold Böcklin en quien destacan su cuadro *Melancholia*<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Arnold Böcklin (Basilea, 1827-Fiesole, 1901), pintor suizo simbolista que influyó en el posterior movimiento surrealista.

También encuentra una confluencia esencial con Gilberto Owen o Xavier Villaurrutia, en los que la presencia del sueño es metáfora de la revelación.

En relación con la obra de José Gorostiza encuentra la abundante presencia de la muerte como tema poético. Amado Nervo sufre en dos momentos vitales la pérdida de seres queridos, momentos de inflexión que repercuten en su obra. Las inquietudes poéticas de su juventud se intensifican con la muerte de su madre en 1905 y de su esposa, Ana Cecilia Luisa Dailliez, en 1912. Los versos de *La amada inmóvil* (1920) no sólo son de una intimidad reveladora, sino que retratan la marcada estética finisecular de Amado Nervo. Dichos acontecimientos tienen una gran incidencia en el autor. La tradición literaria finisecular sobre el tópico de la amada muerta se encuentra en las páginas de Amado Nervo más que recogiendo un tópico literario siendo expresión de sus propios sentimientos.

Enriquez Ureña en *Breve historia del modernismo* encuentra en Amado Nervo una obsesión por la muerte que no es común en el resto de modernistas, sino marca propia del autor:

No es la obsesión de la muerte la que inspira arrebatos así en los modernistas, como han querido entenderlo algunos; no es tampoco el temor a lo inevitable, que sólo ocasionalmente aparece en gritos aislados, como el de Amado Nervo en *Predestinación* (1899):

Y me agobian dos penas sin medida:  
Un disgusto infinito de la vida  
Y un temor infinito de la muerte.

Cuando el propio Nervo sintió aproximarse su hora final, la anunció en *Me marchó* (1915) con palabras que revelan, en vez del miedo a la muerte, su inquietud ante el eterno misterio

Me marcharé, Señor, alegre o triste;  
Más resignado, cuando al fin me hieras.  
Si vine al mundo porque tú quisiste,  
¿no he de partir sumido cuando quieras?  
... Un torcedor tan sólo me acongoja,  
Y es haber preguntado el pensamiento  
Sus porqués a la vida... ¡Más la hoja  
Quiere saber dónde la lleva el viento! (Henríquez Ureña 1954: 16-17).

En la biografía de ambos la muerte del padre cumple un papel decisivo; Amado Nervo pierde a su padre a los 13 años, Juan Ramón a los 19. La vida acomodada de ambos se rompe cuando su proyecto de formación intelectual y escritura les obliga a hacerse cargo de incómodos trámites domésticos. Una muerte que instala en los dos autores la llama de una duda, una problemática existencial que no les dejará hasta el final de sus días.

En la formación de los dos la aparición del seminario; en ambos la posterior salida del ámbito provincial hacia la urbe, Ciudad de México o Madrid, supone la toma de contacto con el mundo cultural propicio para desarrollar su carrera literaria. En 1886 Amado Nervo ingresa en el seminario de Chacona (Michoacán). En ese ámbito de introspección personal y retiro escribe sus primeros libros, recogidos póstumamente en *Mañana del Poeta* (1938)<sup>8</sup>, y *Ecos de una arpa* (2003) este “Fraile galante” en palabras de Juan Ramón:

Este fraile galante, este novio de monjas que ha aprendido cosas del cielo en Teresa de Jesús y en Verlaine, en Kempis y en Verlaine, en san Agustín y en Verlaine, ha sabido matizar la música del verso con claridad de luna, con nieve de azucena, con lividez de niebla; ha desentrañado el misterio de la espuma, del nardo, de la carne tibia y blanca de Sor Melancolía, de la nieve, de la estrella, de la dulce mujer Ainó Ackté... (Jiménez 1903: 368)<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Inéditos glosados y publicados por Alfonso Méndez Plancarte.

<sup>9</sup> Ainó Akté (Helsinki, 1876 – Nummela, 1944) fue una soprano finlandesa a quien Amado Nervo dedica homónimo poema en *El éxodo y las flores del camino*:

Ainó Ackté, lirio del Norte,  
Ainó Ackté, gran rosa-té;  
sueño de los fiords, consorte

Siete años después, en 1893, Juan Ramón queda interno en el Colegio de los jesuitas de San Luis Gonzaga, del Puerto de Santa María, (Cádiz), donde se educaba la mayoría de los hijos de la burguesía. Comprende y comparte el escenario vital del mexicano y su honda sensibilidad:

Conozco tu tristeza, poeta; esa melancolía de tu domingo de Londres es la melancolía de la fiesta de nuestras almas. [...] Porque en la fiesta lírica de nuestras almas, que guardan en su fondo jardincitos de niño con sus mariposas amarillas sobre el verdor de los rincones umbríos, y amores mustios y todo el florecimiento y la ascensión de los sueños, la alegría es una invitación a las lágrimas. (Jiménez 1903: 365)

El perfil introspectivo de Juan Ramón es, a su vez, descrito por Jorge Urrutia:

Es un niño sensible que encuentra en el misticismo, al que se le quiere llevar, terreno para su inspiración y su reflexión. Por ello tiene la idea de hacerse, precisamente, jesuita. Los subrayados en el ejemplar que poseía del Kempis no podemos afirmar que no fueran hechos siguiendo indicaciones del profesor, por lo que las suposiciones de algunos críticos son aventuradas. Más fácil es, en cambio, que tenga razón Carlos del Saz-Orozco, cuando afirma que “la influencia de *La imitación de Cristo* en Juan Ramón Jiménez provendrá probablemente de una época bastante posterior”. Creo que de su época modernista, puesto que la generación española del Modernismo descubrió el libro de Tomás de Kempis como modelo frente a la religiosidad oficial de la Iglesia-institución”. (Urrutia 1986)

El espíritu atormentado de estos poetas y la búsqueda espiritual que se lee en su obra recorre las enseñanzas bíblicas, los textos orientales, las “japonerías” de Nervo, los haikú de Juan José Tablada, las fuentes clásicas, el Kempis... al modo de una conversación íntima entre escritor e historia del pensamiento. La señalada influencia de la sentencia orientalista en Amado Nervo no nos resultará por tanto extraña en la versión aforística, abundante en la obra juanramoniana.

*La hermana agua*, libro de Nervo de 1901, abriga el concepto budista del mundo, “pansentimiento”, búsqueda en el camino de la *Serenidad*, libro de 1912, que se inicia con unos versos de Kempis: “*Tene te primo in pace, et tunc poteris alios pacificare*”<sup>10</sup>.

Misticismo y religiosidad, extensamente tratadas en la bibliografía sobre Amado Nervo, son el foco sobre el que Juan Ramón deja sus “marcas de lector” en los ejemplares de *Elevación* que se conservan, por indicaciones del andaluz, en su biblioteca de Moguer.

Una aparente sencillez retórica sorprende al lector con una honda vena filosófica literaria que diversificará en obra poética y prosística.

La vena de reivindicación nacional es muy bien vista por Luis Leal, quien dedica a Nervo algunos de sus grandes aciertos descriptivos: llama a su poesía patriótica, “nacionalización del cosmopolitismo” (1970: 487). Pero la relación entre la obra de Nervo y la de otros escritores españoles también es recogida por la crítica. El mismo Leal otorga a Nervo una especial influencia de Unamuno, quien se pronuncia sobre el asunto: “Y la complejidad de la patria, condición ineludible de su desarrollo armónico, supone la variedad íntima, la diferenciación de sus partes componentes y la mutua acción de estas partes, las unas sobre las otras, dentro de la integridad total...” (Unamuno 1947: 13)<sup>11</sup>.

---

de los vikings.- Ainó Ackté:  
 Ducal armiño de Suecia,  
 flor de hielo, alburas de  
 las inmortales de Helvecia,  
 ojos de azur.- Ainó Ackté:  
 En su garganta de cera  
 esconde al ruiseñor que  
 oía Luis de Baviera  
 entre la nieve.- Ainó Ackté  
 Es la blanca Sinfonía  
 del viejo Theo Gautier.  
 Ainó Ackté: Quién fuera un día  
 amado pro Ainó Ackté!

<sup>10</sup> *Kempis*, lib. II, cap. III, I.

<sup>11</sup> En “Más sobre la crisis del patriotismo” (Unamuno 1947: 13-38).

La obra literaria de Amado Nervo inspira de forma ineludible la obra de Juan Ramón Jiménez. Si bien Nervo abandona el primer modernismo escribiendo obras más sencillas, escasas de retórica y elaboradas técnicas literarias. Paralelamente, Juan Ramón empleará, a sabiendas de los lectores, buena parte de su esfuerzo creador en la búsqueda de una poesía pura. La última poesía de Nervo no es sólo la literatura fácil de un autor esencial, sino la plasmación de una trayectoria filosófico-místico-religiosa que entronca con el afán intelectual del espíritu juanramoniano.

La evolución del estilo de Nervo, dice Manuel Durán, es, quizá, más profunda y sistemática que la de J.R.J., y ciertamente avanza hacia una creciente sencillez, hasta el punto de que, para Reyes, aquella poesía ‘se encamina al silencio’<sup>12</sup>.

Alfonso Méndez Plancarte ya ve en esta poesía desnuda de Nervo, que abandona voluntariamente el modernismo para inclinarse hacia la poesía desnuda, un anticipo de la poética no sólo de Antonio Machado, sino de Salinas y Jiménez. Pero esta facilidad poética, de consejo casi, ha sido criticada por su poca profundidad. En *El estanque de los lotos* (1919), “prosa rimada” para Nervo, todo el interés se centra en la expresión de pensamientos filosóficos y morales. La voluntaria desafección al ornato anterior corre paralela a la búsqueda de la palabra esencial juanramoniana:

Buscan frases bárbaras,  
Las torcidas sintaxis,  
Los híbridos vocablos nunca juntos  
Antes, y gritan: “Soy un genio, ¡eureka!”  
...Mas los sabios escuchan y sonríen. (Nervo 1919)

Así lo declaran los versos finales de *Elevación*: “Amén. / Lector: Este libro sin retórica, sin «procedimiento», sin técnica, sin literatura, sólo quiso una cosa: elevar tu espíritu. ¡Dichoso yo si lo ha logrado!” (Nervo 1919: 142).

## 2. Lectura juanramoniana de *Elevación*: Marcas de lector

Juan Ramón Jiménez, imbuido del ambiente sensitivo en el contexto literario modernista, describe con color la producción poética de Amado Nervo:

Hay escritores, cuyos libros despiertan en el alma la sensación de un color determinado. {...} Siguiendo esta clasificación por colores, toda la obra del poeta mexicano Amado Nervo, se me aparece en una gradación suave de azules, grises y blancos... (Jiménez 1903: 364)

Azules son los trazos con los que Juan Ramón deja la impronta de su lectura en el ejemplar de *Elevaciones* que se conserva en la Fundación Zenobia-Juan Ramón. Situado en la cima de la poesía de Nervo, supone, en palabras de Oyuela, “la emancipación espiritual y técnica de Nervo” (Nervo 1949: 19). En el centro de la trilogía *Serenidad* (1912), *Elevación* (1912) y *Plenitud* (1916) la crítica ha destacado la calidad literaria del volumen como su mejor libro. No es de extrañar, por tanto, y dada la semejanza conceptual de búsqueda espiritual de ambos escritores que se trasluce en los títulos señalados, la predilección de Juan Ramón por dicho texto.

### 2.1. “Contigo”

El poema comienza con una invocación, una llamada, un consejo de acompañamiento en la búsqueda espiritual,

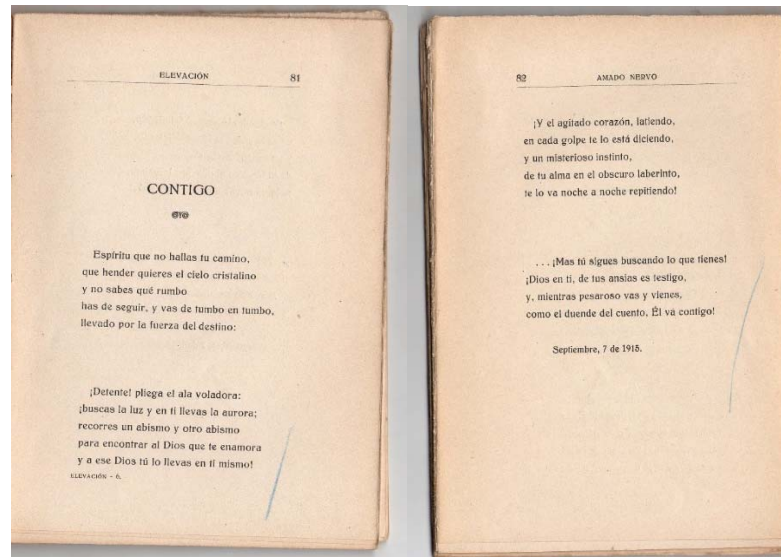
Espíritu que no hallas tu camino,  
que hender quieres el cielo cristalino  
y no sabes qué rumbo

<sup>12</sup> Manuel Durán, *Genio y figura de Amado Nervo* (Buenos Aires: EUDEBA, 1968); cito por Luis Leal (1970: 488).

has de seguir, y vas de tumbo en tumbo,  
llevado por la fuerza del destino

La última estrofa de este poema aclara la respuesta: “¡Mas tú sigues buscando lo que tienes! ¡Dios en ti!”.

Si hay un motivo en la poesía juanramoniana es la de búsqueda y la explicación de este término y esta idea, dios, que también sufre en el de Moguer una evolución conceptual, desde el aprendizaje católico del seminario hasta la presencia inmanente del ser en primeras líneas del poema *Espacio*: “Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo”..... Fue título de su volumen *Dios deseado y deseante*, y el comienzo del romance revivido “Cuando yo era el niño Dios, era Moguer, este pueblo, una blanca maravilla; la luz con el tiempo dentro”<sup>13</sup>.



Compárese la impresión identitaria del poeta en Nervo con el aforismo juanramoniano:

Dios está dentro de nosotros, en inmanencia absoluta. Pero cada poeta místico ha expresado su dios de modo diferente. Esto quiere decir que ninguna es la verdad absoluta. Porque la poesía como dios son, insisto, la expresión de lo inefable, lo indecible, y sólo se puede espresar por rodeos, alusiones, símbolos. Y la poesía es como la religión, belleza de símbolos, no verdad<sup>14</sup>.

## 2.2. “Música”

Amado Nervo, en su búsqueda de una identidad propia, apelará al encuentro de una lengua propia, de una poética identitaria, se contempla en el poema “Música”,

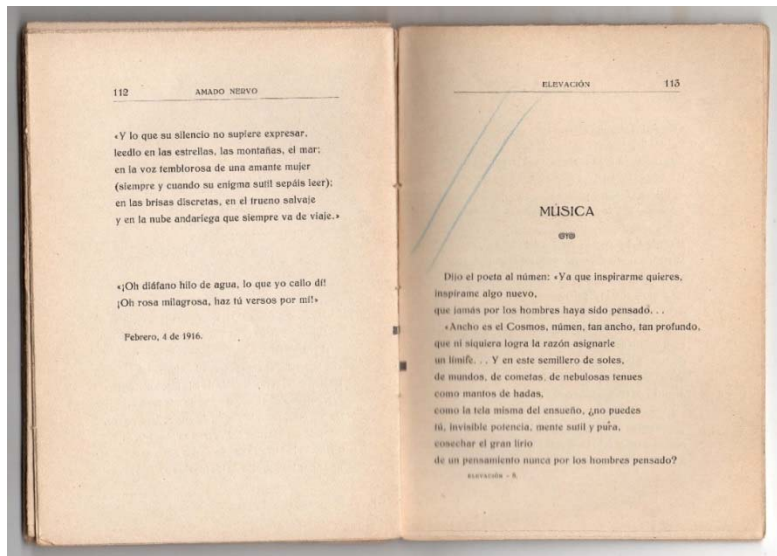
Dijo el poeta al numen: “Ya que inspirarme quieres,  
Inspirame algo nuevo,  
Que jamás por los hombres haya sido pensado...  
“Ancho es el Cosmos, numen, tan ancho, tan profundo,  
Que ni siquiera logra la razón asignarle  
Un límite... Y en este semillero de soles,  
De mundos, de cometas, de nebulosas tenues  
Como mantos de hadas,  
Como la tela misma del ensueño, ¿no puedes

<sup>13</sup> Esta rectificación del romance revivido ya publicado en primer lugar en *Almas de violeta* en 1900 y sobre el que estudia Paul R. Olson (1983).

<sup>14</sup> Aforismo 4101 de *Ideología*, p. 747, n° 23 bajo el epígrafe “Sí, yo creo”.



Tú, la invisible potencia, mente sutil y pura,  
Cosechar el gran lirio  
De un pensamiento nunca por los hombres pensado?



El sentido del término no puede ser más afín a los innumerables apuntes sobre esta idea en Juan Ramón,

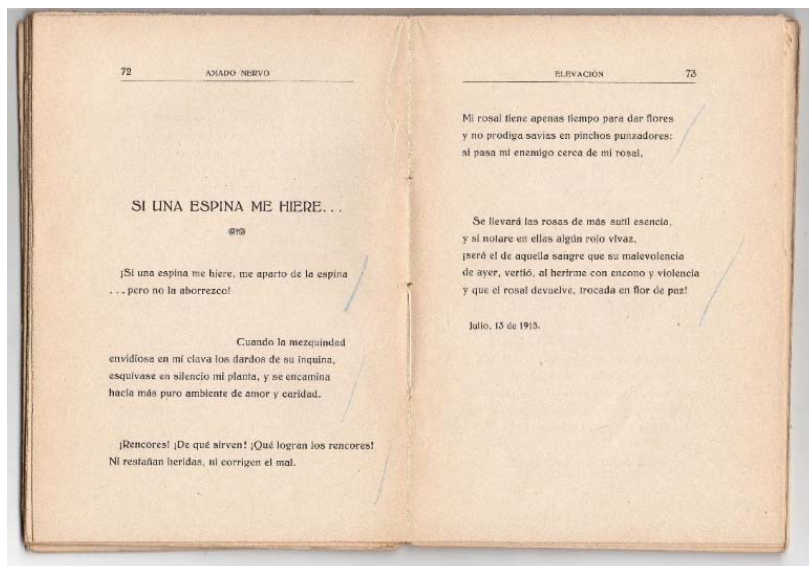
### *Música*

Lo que generalmente se llama música, esto es la expresión de emociones más o menos corrientes por ruidos más o menos agradables e instrumentos de metal, madera o lo que fuere, es un arte inferior. La música verdadera es la del silencio, la callada aunque tan bien se oiga, la música del pensamiento en la cabeza, la de la pasión en todo el cuerpo, la de los ensueños en toda el alma. (Jiménez 1990: 349)

### 2.3. Ascesis poética, “Si una espina me hiere...”

Juan Ramón señala todas las estrofas de este sencillo poema, fácil y directo, en que Amado Nervo, con la imagen de la rosa y la espina, esboza su imagen de poeta alejado del mundanal ruido. Ajeno a las menudencias de la vida diaria y a las diatribas sociales, se reconoce aislado de la pelea humana, lejano al dolor del que pudiera ser susceptible.

La desnudez retórica del texto parece recordarnos el alegato en favor de la desnudez verbal reivindicada por Juan Ramón, “¡No le toques ya más, / Que así es la rosa!”.



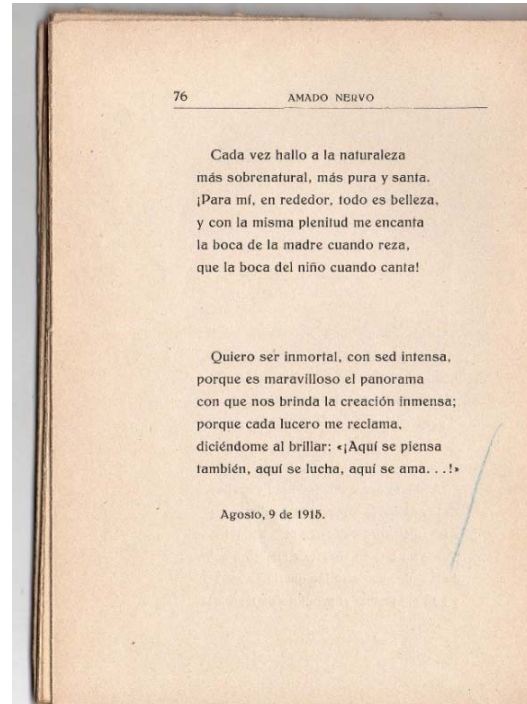
## 2.4. “Éxtasis”

Los versos iniciales: “Cada rosa gentil ayer nacida, / Cada aurora que apunta entre sonrojos / Dejan mi alma en el éxtasis sumida...” continúan en la misma línea temática, el panteísmo natural del poeta en la contemplación de la naturaleza.

En la búsqueda del éxtasis, el autor es uno con la naturaleza,

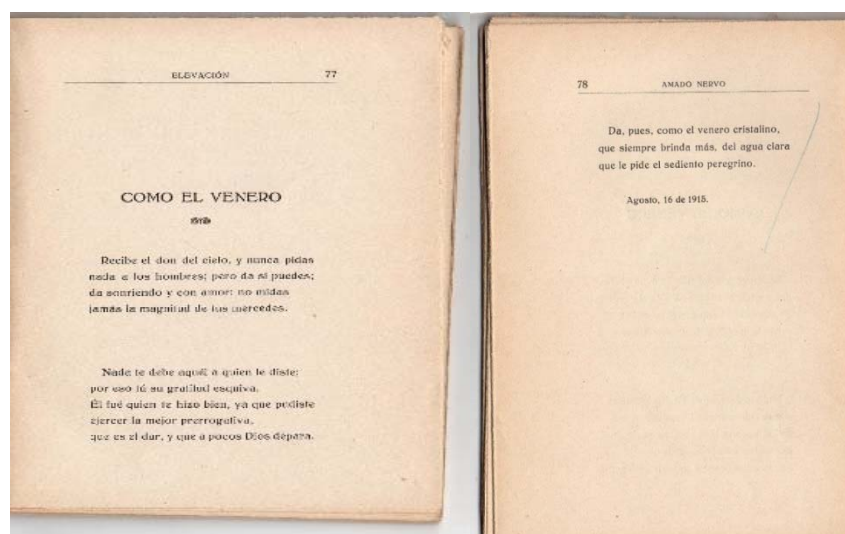
Quiero ser inmortal, con sed intensa,  
Porque es maravilloso el panorama  
Con que con brinda la creación  
inmensa;  
Porque cada lucero me reclama,  
Diciéndome al brillar: “¡Aquí se piensa  
También, aquí se lucha, aquí se ama...!”

Éxtasis  
Agosto, 9 de 1915.



## 2.5. “Como el venero”

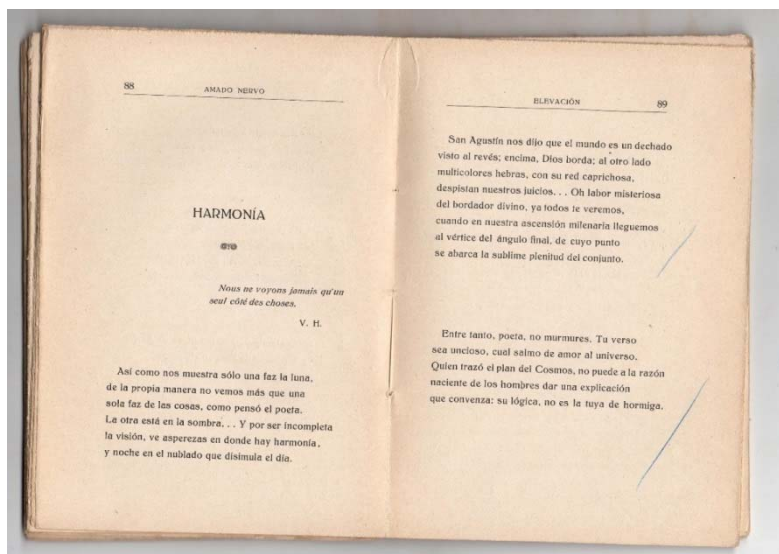
Inmortalidad, creación, pensamiento, lucha y amor; los últimos versos de la composición llevan la marca del poeta, el señuelo de otra posible lectura, en un acto vocacional de entrega final.



Da, pues, como el venero cristalino,  
Que siempre brinda más, del agua clara  
Que te pide el sediento peregrino.

Agosto, 16 de 1915. P, 78 *Elevación*

## 2.6. “Harmonía”



La ascensión final en la trayectoria espiritual y literaria culmina en el poema “Harmonía”. Precedida de la oportuna alusión agustiniana, razón y fe, dios y razón, la comprensión del mundo sólo es posible tras un proceso de interiorización profundo: “San Agustín nos dijo que el mundo es un dechado/Visto al revés...”. Un proceso que conoce el poeta y al que se dirige Nervo:

Entre tanto, poeta, no murmures. Tu verso  
sea uncioso, cual salmo de amor al universo.  
Quien trazó el plan del Cosmos, no puede a la razón  
Naciente de los hombres dar una explicación  
Que convenza: su lógica, no es la tuya de hormiga.

La lectura de la obra de Amado Nervo deja en Juan Ramón la impronta de una nueva poesía y el esfuerzo literario de la búsqueda de una esencia propia. Comparten contexto literario y una sublime percepción estética que ilustran sus propias palabras: “A través de la tristeza inmensa del mar, poeta, te agito mi pañuelo blanco” (Jiménez 1903: 369).

### Referencias bibliográficas

- Feustle, Joseph A. (1983), “Juan Ramón Jiménez y la poesía mexicana”, *Revista Iberoamericana*, 123-124, abril-septiembre, pp. 563-570.
- González, Ángel (1973), “Antecedentes de la poesía desnuda: Juan Ramón Jiménez y Unamuno”, en *Juan Ramón Jiménez*. Madrid: Júcar, pp. 73-76.
- González Ródenas, Soledad (1999). *Juan Ramón Jiménez y su biblioteca de Moguer*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- Gullón, Ricardo (1961). *Relaciones Amistosas y literarias entre Juan Ramón Jiménez y los Martínez Sierra*. San Juan de Puerto Rico: Ediciones de la Torre.
- Henríquez Ureña, Max (1954). *Breve historia del modernismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez, Juan Ramón (1900). *Almas de violeta*. Madrid: Tipografía Moderna.
- Jiménez, Juan Ramón (1903), “Un libro de Amado Nervo”, *Helios*, Octubre, pp. 364-369.
- Jiménez, Juan Ramón (1918). *Piedra y Cielo*. Madrid: Imprenta Fortanet.
- Jiménez, Juan Ramón (1919). *Segunda Antología Poética*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Jiménez, Juan Ramón (1962). *El modernismo, notas de un curso*. Madrid: Aguilar.
- Jiménez, Juan Ramón, (1990): *Ideología*, Anthropos, ed. Sánchez Romeralo.
- Leal, Luis, (1970), “Situación de Amado Nervo”, *Revista Iberoamericana*, 72, julio-septiembre, pp. 485-494.
- Méndez Plancarte, Alfonso (1971). *Primavera y flor de su lírica*. Aguilar: Madrid.
- Nervo, Amado (1902). *El éxodo y las flores del camino*. México: Tipología de la Oficina Impresora de estampillas, Palacio Nacional.
- Nervo, Amado (1919). *El estanque de los lotos*. Buenos Aires: Jesús Menéndez Librero Editor.
- Nervo, Amado (1920). *La amada inmóvil*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Nervo, Amado (1938). *Mañana del poeta*. México: Editorial Botas.

Nervo, Amado (1949). *Elevación*. Madrid: Espasa-Calpe.

Nervo, Amado (2003). *Ecos de una arpa*. Edición de Gustavo Jiménez Aguirre, Eliff Lara Astorga e Itzel Rodríguez González. México: Rafael Padilla Nervo.

Olson, Paul R. (1983), “*La luz con el tiempo dentro: ser y tiempo en la poesía de Juan Ramón Jiménez*”, en *Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*. Tomo II. Huelva: Diputación Provincial de Huelva/Instituto de Estudios Onubenses, pp. 435-443.

Paz, Octavio (1971), “Poesía mexicana moderna”, en *Las peras del olmo*, Barcelona: Seix Barral.

Unamuno, Miguel de (1947). *Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana*. Madrid: Espasa Calpe.

Urbina, Pedro Antonio de (1994). *Actitud modernista de JRJ*. Navarra: Eunsa.

Urrutia, Jorge (1986), “De la prehistoria de Juan Ramón Jiménez”, *Anuario de estudios filológicos*, 9, pp. 317-329.